

tas sus vergüenzas, y muchas cubiertas con unas ropas largas de algodón que usan entre ellos (que llaman ti-poes); y entrando por el pueblo, llegaron donde estaba el principal de los xarayes, acompañado de hasta trecientos indios muy bien dispuestos, los mas de ellos hombres ancianos; el cual estaba asentado en una red de algodón en medio de una gran plaza, y todos los suyos estaban en pié y lo tenían en medio; y como llegaron todos, los indios hicieron una calle por donde pasasen, y llegando donde estaba el principal, le trujeron dos banquillos de palo, en que les dijo por señas que se sentasen; y habiéndose sentado, mandó venir allí un indio de la generacion de los guaranies que habia mucho tiempo que estaba entre ellos y estaba casado allí con una india de la generacion de los xarayes, y lo querian muy bien y lo tenían por natural. Con el cual el dicho indio principal les habia dicho que fuesen bien venidos y que se holgaba mucho de verlos, porque muchos tiempos habia que deseaba ver los cristianos, y que dende el tiempo que García habia andado por aquellas tierras tenia noticia de ellos, y que los tenia por sus parientes y amigos; y que ansimesmo deseaba mucho ver al principal de los cristianos, porque habia sabido que era bueno y muy amigo de los indios, y que les daba de sus cosas y no era escaso, y les dijese, si les enviaba por alguna cosa de su tierra, que él se lo daria; y por lengua del intérprete le dijeron y declararon cómo el Gobernador les enviaba para que dijese y declarase el camino que habia dende allí hasta las poblaciones de la tierra, y los pueblos y gente que habia dende allí á ellos, y en qué tantos dias se podría llegar donde estaban los indios que tenían oro y plata; y allende de esto, para que supiese que lo queria conocer y tener por amigo, con otras particularidades que el Gobernador les mandó que lea dijese; á lo cual el indio respondió que él se holgaba de tenerles por amigos, y que él y los suyos le tenían por señor, y que los mandase; y que en lo que tocaba al camino para ir á las poblaciones de la tierra, que por allí no sabian ni tenían noticia que hobiese tal camino, ni ellos habian ido la tierra adentro, á causa que toda la tierra se anegaba al tiempo de las avenidas, dende á dos lunas; y pasadas todas las aguas, toda la tierra quedaba tal, que no podian andar por ella; pero que el propio indio con quien les hablaba, que era de la generacion de los guaranies, habia ido á las poblaciones de la tierra adentro y sabia el camino por donde habian de ir, que por hacer placer al principal de los cristianos se lo enviaria para que fuese á enseñarle el camino; y luego en presencia de los españoles le mandó al indio guarani se viese con ellos, y así lo hizo con mucha voluntad; y visto por los cristianos que el principal habia negado el camino con tan buenas cautelas y razones, pareciéndoles á ellos, por lo que de la tierra habian visto y andado, que podia ser así verdad, lo creyeron, y le rogaron que los mandase guiar á los pueblos de los guaranies, porque les querian ver y hablar; de lo cual el indio se alteró y escandalizó mucho; y que con buen semblante y disimulado continente habia respondido que los indios guaranies eran sus enemigos y tenían guerra con ellos, y cada día se mataban unos á otros; que pues él era amigo de los cristianos, que no fuesen á buscar

sus enemigos para tenerlos por amigos; y que si todavía quisiesen ir á ver los dichos indios guaranies, que otro día de mañana los llevarian los suyos para que los hablasen. Ya, porque era noche, el mismo principal los llevó consigo á su casa, y allí les mandó dar de comer y sendas redes de algodón en que durmiesen, y les convidó que si quisiese cada uno su moza, que se la darian; pero no las quisieron, diciendo que venian cansados; y otro día, una hora antes del alba, comienzan tan gran ruido de atambores y vocinas, que parecia que se hundia el pueblo, y en aquella plaza que estaba delante de la casa principal se juntaron todos los indios, muy emplumados y aderezados á punto de guerra, con sus arcos y muchas flechas, y luego el principal mandó abrir la puerta de su casa para que los viese, y habria bien seiscientos indios de guerra; y el principal les dijo: «Cristianos, mirá mi gente, que de esta manera van á los pueblos de los guaranies; id con ellos, que ellos os llevarán y os volverán; porque si fuédes solos, mataros hian sabiendo que habeis estado en mi tierra y que sois mis amigos.» Y los españoles, visto que de aquella manera no podrian hablar al principal de los guaranies, y que seria ocasion de perder el amistad de los dichos xarayes, les dijeron que tenían determinado volverse á dar cuenta de todo á su principal, y que verian lo que les mandaria, y volverian á se lo decir; y de esta manera se sosegaron los indios; y aquel día todo estuvieron en el pueblo de los xarayes, el cual seria de hasta mil vecinos; y á media legua y á una de allí habia otros cuatro pueblos de la generacion, que todos obedescian al dicho principal, el cual se llamaba Camire. Estos indios xarayes es gente crescida, de buena dispuscion; son labradores, y siembran y cogen dos veces en el año maíz y batatas y mandioca y mandubies; crian patos en gran cantidad, y algunas gallinas como las de nuestra España; horádanse los labios como los artanese; cada uno tiene su casa por sí, donde viven con su mujer y hijos; ellos labran y siembran, las mujeres lo cogen y lo traen á sus casas, y son grandes hilanderas de algodón: estos indios crían muchos patos para que maten y coman los grillos, como digo antes de esto.

## CAPITULO LX.

De cómo volvieron las lenguas de los indios xarayes.

Estos indios xarayes alcanzan grandes pesquerías, así del rio como de lagunas, y mucha caza de venados. Habiendo estado los españoles con el indio principal todo el día, le dieron los rescates y bonete de grana que el Gobernador enviaba, con lo cual se holgó mucho y lo recibió con tanto sosiego, que fué cosa de ver y maravillar; y luego el indio principal mandó traer allí muchos penachos de plumas de papagayos y otros penachos, y los dió á los cristianos para que los trujesen al Gobernador; los cuales eran muy galanes; y luego se despidieron del Camire para venirse, el cual mandó á veinte indios de los suyos que acompañasen á los cristianos; y así, se salieron y los acompañaron hasta los pueblos de los indios artanese, y de allí se volvieron á su tierra, y quedó con ellos la guia que el principal les dió; el cual el Gobernador recibió y le mostró mucho cariño; y luego con intérpretes de la guia guarani qui-

so preguntar y interrogar al indio para saber si sabia el camino de las poblaciones de la tierra, y le preguntó de qué generacion era y de dónde era natural. Dijo que era de la generacion de los guaranies y natural de Itati, que es en el rio del Paraguay; y que siendo él muy mozo, los de su generacion hicieron gran llamamiento y junta de indios de toda la tierra, y pasaron á la tierra y poblacion de la tierra adentro, y él fué con su padre y parientes para hacer guerra á los naturales de ella, y les tomaron y robaron las planchas y joyas que tenían de oro y plata; y habiendo llegado á las primeras poblaciones, comenzaron luego á hacer guerra y matar muchos indios, y se despoblaron muchos pueblos y se fueron huyendo á recogerse á los pueblos de mas adentro; y luego se juntaron las generaciones de toda aquella tierra y vinieron contra los de su generacion, y desbarataron y mataron muchos de ellos, y otros se fueron huyendo por muchas partes, y los indios enemigos los siguieron y tomaron los pasos y mataron á todos, que no escaparon (á lo que señaló) docientos indios, de tantos como eran, que cubrian los campos, y que entre los que escaparon se salvó este indio, y que la mayor parte se quedaron en aquellas montañas por donde habian pasado, para vivir en ellas, porque no habian osado pasar por temor que los matarian los guaxarapos y guatos, y otras generaciones que estaban por donde habian de pasar, y que este indio no quiso quedar con estos, y se fué con los que quisieron pasar adelante, á su tierra, y que en el camino habian sido sentidos de las generaciones, y una noche habian dado en ellos y los habian muerto á todos, y que este indio se habia escapado por lo espeso de los montes, y caminando por ellos habia venido á tierra de los xarayes, los cuales lo habian tenido en su poder y lo habian criado mucho tiempo, hasta que, teniéndole mucho amor, y él á ellos, le habian casado con una mujer de su generacion. Fué preguntado que si sabia bien el camino por donde él y los de su generacion fueron á las poblaciones de la tierra adentro. Dijo que habia mucho tiempo que anduvo por el camino, y cuando los de su generacion pasaron, que iban abriendo camino y cortando árboles y desmontando la tierra, que estaba muy fragosa, y que ya aquellos caminos le parece que serán tornados á cerrar del monte y yerba, porque nunca mas los tornó á ver, ni andar por ellos; pero que le parece que comenzando á ir por el camino lo sabrá seguir y ir por él, y que dende una montaña alta, redonda, que esta á la vista de este puerto de los Reyes, se toma el camino. Fué preguntado en cuántos dias de camino podrán llegar á la primera poblacion. Dijo que, á lo que se acuerda, en cinco dias se llegará á la primera tierra poblada, donde tienen mantenimientos muchos; que son grandes labradores, aunque cuando los de su generacion fueron á la guerra los destruyeron, y despoblaron muchos pueblos; pero que ya estaban tornados á poblar. Y fué preguntado si en el camino hay rios caudalosos ó fuentes. Dijo que vió rios, pero que no son muy caudalosos; y que hay otros muy caudalosos, y fuentes, lagunas, y cazas de venados y dantas, mucha miel y fruta. Fué preguntado si al tiempo que los de su generacion hicieron guerra á los naturales de la tierra, si vió que tenían oro ó plata. Dijo que en los

pueblos que saquearon habia habido muchas planchas de plata y oro, y barbotes, y orejeras, y brazaletes, y coronas, y hachuelas, y vasijas pequeñas, y que todo se lo tornaron á tomar cuando los desbarataron, y que los que se escaparon trujeron algunas planchas de plata, y cuentas y barbotes, y se lo robaron los guaxarapos cuando pasaron por su tierra, y los mataron, y los que quedaron en las montañas tenían, y les quedó asimismo alguna cantidad de ello, y que ha oido decir que lo tienen los xarayes; y cuando los xarayes van á la guerra contra los indios, les ha visto sacar planchas de plata de las que trujeron y les quedó de la tierra adentro. Fué preguntado si tiene voluntad de irse en su compañía y de los cristianos á enseñar el camino. Dijo que sí, que de buena voluntad lo quiere hacer, y que para lo hacer lo envió su principal. El Gobernador le aperció y dijo que mirase que dijese la verdad de lo que sabia del camino, y no dijese otra cosa, porque de ello le podría venir mucho daño; y diciendo la verdad, mucho bien y provecho; el cual dijo que él habia dicho la verdad de lo que sabia del camino, y que para lo enseñar y descubrir á los cristianos queria irse con ellos.

## CAPITULO LXI.

Cómo se determinó de hacer la entrada el Gobernador.

Habida esta relacion, con el parecer de los oficiales de su majestad y de los clérigos y capitanes, determinó el Gobernador de ir á hacer la entrada y descubrir las poblaciones de la tierra, y para ello señaló trecientos hombres arcabuceros y ballesteros, y para la tierra que se habia de pasar despoblada, hasta llegar al poblado, mandó que se proveyesen de bastimentos para veinte dias, y en el puerto mandó quedar cien hombres cristianos en guarda de los bergantines con hasta docientos indios guaranies, y por capitán de ellos un Juan Romero, por ser plático en la tierra; y partió el puerto de los Reyes á 26 dias del mes de noviembre del año de 43 años, y aquel día todo, hasta las cuatro de la tarde, fuimos caminando por entre unas arboledas, tierra fresca y bien asombrada, por un camino poco seguido, por donde la guia nos llevó, y aquella noche reposamos junto á unos manantiales de agua, hasta que otro día, una hora antes que amaneciese, comenzamos á caminar, llevando delante con la guia hasta veinte hombres que iban abriendo el camino, porque cuanto mas íbamos por él lo hallábamos mas cerrado de árboles y yerbas muy altas y espesas, y de esta causa se caminaba por la tierra con muy gran trabajo; y el dicho día, á hora de las cinco de la tarde, junto á una gran laguna donde los indios y cristianos tomaron á manos pescadas, reposamos aquella noche; y á la guia que traia para el descubrimiento le mandaban, cuando íbamos caminando, subir por los árboles y por las montañas para que reconociese y descubriese el camino y mirase no fuese errado, y certificó ser aquel camino para la tierra poblada. Los indios guaranies que llevaba el Gobernador en su compañía se mantenian de lo que él les mandaba dar del bastimento que llevaba de respeto, y de la miel que sacaban de los árboles, y de alguna caza que mataban de puercos y dantas y venados, de que parecia haber muy gran abundancia por aquella tierra; pero



como la gente que iba era mucha y iban haciendo gran ruido, huía la caza, y de esta causa no se mataba mucha; y tambien los indios y los españoles comían de la fruta de los árboles salvajes, que había muchos; y de esta manera nunca les hizo mal ninguna fruta de las que comieron, sino fué una de unos árboles que naturalmente parecían arrayanes, y la fruta de la misma manera que la echa el arrayan en España (que se dice murta), excepto que esta era un poco mas gruesa y de muy buen sabor; la cual, á todos los que la comieron, les hizo á unos vomitar, á otros cámaras; y esto les duró muy poco y no les hizo otro daño: tambien se aprovechaban de fruta de las palmas, que hay gran cantidad de ellas en aquella tierra, y no se comen los dátiles, salvo partido el cuesco; lo de dentro (que es redondo) es casi como un almendra dulce, y de esto hacen los indios harina para su mantenimiento, y es muy buena cosa; y tambien los palmitos de las palmas, que son muy buenos.

## CAPITULO LXII.

De cómo llegó el Gobernador al rio Caliente.

Al quinto dia que fué caminando por la tierra por donde la guía nos llevaba, yendo siempre abriendo camino con harto trabajo, llegamos á un rio pequeño que sale de una montaña, y el agua de él venía muy caliente y clara y muy buena; y algunos de los españoles se pusieron á pescar en él y sacaron pexe de él: en este rio del agua caliente comenzó á desatinar la guía, diciéndoles que, como había tanto tiempo que no había andado el camino, lo desconocía, y no sabía por dónde había de guiar, porque los caminos viejos no se parecían; y otro dia se partió el Gobernador del rio del agua caliente, y fué caminando por donde la guía les llevó con mucho trabajo, abriendo camino por los bosques y arboledas y malezas de la tierra; y el mismo dia, á las diez horas de la mañana, le salieron á hablar al Gobernador dos indios de la generacion de los guaraníes, los cuales le dijeron ser de los que quedaron en aquellos desiertos cuando las guerras pasadas, que los de su generacion tuvieron con los indios de la poblacion de la tierra adentro, á do fueron desbaratados y muertos, y ellos se habían quedado por allí; y que ellos y sus mujeres y hijos, por temor de los naturales de la tierra, se andaban por lo mas espeso y montuoso escondiéndose; y todos los que por allí andaban serian hasta catorce personas, y afirmaron lo mismo que los de atrás, que dos jornadas de allí estaba otra casilla de los mismos, y que habría hasta diez personas en ellas, y que allí había un cuñado suyo, y que en la tierra de los indios xarayes había otros indios guaraníes de su generacion, y que estos tenían guerra con los indios xarayes; y porque los indios estaban temerosos de ver los cristianos y caballos, mandó el Gobernador á la lengua que los asegurase y asosegase, y que les preguntase dónde tenían su casa, los cuales respondieron que muy cerca de allí; y luego vinieron sus mujeres y hijos y otros sus parientes, que todos serian hasta catorce personas; á los cuales mandó que dijese que de qué se mantenían en aquella tierra, y qué tanto había que estaban en ella; y dijeron que ellos sembraban maíz, que comían, y tambien se mantenían de su caza y

miel y frutas salvajes de los árboles, que había por aquella tierra mucha cantidad, y que al tiempo que sus padres fueron muertos y desbaratados, ellos habían quedado muy pequeños; lo cual declararon los indios mas ancianos, que al parecer serian de edad de treinta y cinco años cada uno. Fueron preguntados si sabían el camino que había de allí para ir á las poblaciones de la tierra adentro, y qué tiempo se podían tardar en llegar á la tierra poblada; dijeron que, como ellos eran muy pequeños cuando anduvieron el dicho camino, nunca mas anduvieron por él, ni lo han visto, ni saben ni se acuerdan de él, ni por dónde le han de tomar ni en qué tanto tiempo se llegará allí; mas que su cuñado (que vive y está en la otra casa, dos jornadas de esta suya) ha ido muchas veces por él, y lo sabe, y dirá por dónde han de ir por él; y visto que estos indios no sabían el camino para seguir el descubrimiento, los mandó el Gobernador volver á su casa; á todos les dió rescates, á ellos y á sus mujeres y hijos, y con ellos se volvieron á sus casas muy contentos.

## CAPITULO LXIII.

De cómo el Gobernador envió á buscar la casa que estaba adelante.

Otro dia mandó el Gobernador á una lengua que fuese con dos españoles y con dos indios (de la casa que decían que estaban adelante) para que supiesen de ellos si sabían el camino y el tiempo que se podía tardar en llegar á la primera tierra poblada, y que con mucha presteza le avisasen de todo lo que se informase, para que, sabido, se proveyese lo que mas conviniese; y partidos, otro dia mandó caminar la gente poco á poco por el mismo camino que llevaba la lengua y los otros. E yendo así caminando, al tercero dia que partieron llegó al Gobernador un indio que le enviaron, el cual le dió una carta de la lengua, por la cual le hacía saber cómo habían llegado á la casa de los dichos indios, y que habían hablado con el indio que sabía el camino de la tierra adentro; y decía que dende aquella su casa hasta la primera poblacion de adelante, que estaba cabe aquel cerro que llamaban Tapuaguazu (que es una peña alta), que subido en ella se parece mucha tierra poblada; y que dende allí hasta llegar á Tapuaguazu habrá diez y seis jornadas de despoblados, y que era el camino muy trabajoso, por estar muy cerrado el camino de arboledas y yerbas muy altas, y muy grandes malezas, y que el camino por donde habían ido después que del Gobernador partieron, hasta llegar á la casa de este indio, estaba ansimismo tan cerrado y dificultoso, que en lo pasar habían llevado muy gran trabajo, y á gatas habían pasado la mayor parte del camino, y que el indio decía de él, que era muy peor el camino que habían de pasar que el que habían traído hasta allí, y que ellos traerían consigo el indio para que el Gobernador se informase de él; y vista esta carta, partió para do el indio venía, y halló los caminos tan espesos y montuosos, de tan grandes arboledas y malezas, que lo que iban cortando no podían cortar en todo un dia tanto camino como un tiro de ballesta; y porque á esta sazón vino muy grande agua, y porque la gente y municiones no se le mojasen y perdiesen, hizo retirar la gente para los ranchos que ha-

bían dejado á la mañana, en los cuales había reparos de chozas.

## CAPITULO LXIV.

De cómo vino la lengua de la casilla.

Otro dia, á las tres horas de la tarde, vino la lengua y trujo consigo el indio que dijo que sabía el camino, al cual recibió y habló muy alegremente, y le dió de sus rescates, con que él se contentó; y el Gobernador mandó á la lengua que de su parte le dijese y rogase que con toda verdad le descubriese el camino de la tierra poblada. El dijo que había muchos dias que no había ido por él, pero que él lo sabía y lo había andado muchas veces yendo á Tapuaguazu, y que de allí se parecen los humos de toda la poblacion de la tierra; y que iba él á Tapua por flechas, que las hay en aquella parte, y que ha dejado muchos dias de ir por ellas, porque yendo á Tapua, vió antes de llegar humos que se hacían por los indios, por lo cual conoció que se comenzaban á venir á poblar aquella tierra los que solían vivir en ella, que la dejaron despoblada en tiempo de las guerras, y porque no lo matasen no había osado ir por el camino, el cual está ya tan cerrado, que con muy gran trabajo se puede ir por él, y que le parece que en diez y seis dias iban hasta Tapua yendo cortando los árboles y abriendo camino. Fué preguntado si quería ir con los cristianos á les enseñar el camino, y dijo que sí iría de buena voluntad, aunque tenía gran miedo á los indios de la tierra; y vista la relacion que dió el indio, y la dificultad y el inconveniente que decía del camino, mandó el Gobernador juntar los oficiales de su majestad y á los clérigos y capitanes, para tomar parecer con ellos de lo que se debía hacer sobre el descubrimiento platicado con ellos, lo que el indio decía; dijeron que ellos habían visto que á la mayor parte de los españoles les faltaba el bastimento, y que tres dias había que no tenían qué comer, y que no lo osaban pedir por la desorden que en lo gastar había habido y tenido, y viendo que la primera guía que habíamos traído, que había certificado que al quinto dia hallarian de comer y tierra muy poblada y muchos bastimentos; y debajo de esta seguridad, y creyendo ser así verdad, habían puesto los cristianos y indios poco recaudo y menos guarda en los bastimentos que habían traído, porque cada cristiano traía para sí dos arrobas de harina; y que mirase que en el bastimento que quedaba no les bastaba para seis dias, y que pasados estos, la gente no tenía qué comer, y que les parecía que sería caso muy peligroso pasar adelante sin bastimentos con que se sustentaran, mayormente que los indios nunca dicen cosa cierta; que podría ser que donde dice la guía que hay diez y seis jornadas, hobiese muchas mas, y que cuando la gente hobiese de dar la vuelta no pudiesen, y de hambre se muriesen todos, como ha acaescido muchas veces en los descubrimientos nuevos que en todas estas partes se han hecho, y que les parecía que por la seguridad y vida de estos cristianos y indios que traía, se debía de volver con ellos al puerto de los Reyes, donde había salido y dejado los navios, y que allí se podrían tornar á fornecer y proveer de mas bastimentos para proseguir

la entrada; y que esto era su parecer, y que si necesario fuese, se lo requerían de parte de su majestad.

## CAPITULO LXV.

De cómo el Gobernador y gente se volvió al puerto.

Y visto el parecer de los clérigos y oficiales y capitanes, y la necesidad de la gente, y la voluntad que todos tenían de dar la vuelta, aunque el Gobernador les puso delante el grande daño que de ello resultaba, y que en el puerto de los Reyes era imposible hallarse bastimentos para sustentar tanta gente y para fornecello de nuevo, y que los maíces no estaban para los coger, ni los indios tenían qué les dar, y que se acordasen que los naturales de la tierra les decían que presto venía la creciente de las aguas, las cuales pondrían en mucho trabajo á nosotros y á ellos; no bastó esto y otras cosas que les dijo, para que todavía no fuese persuadido que se volviese. Conociendo su demasiada voluntad, lo hobo de hacer, por no dar lugar á que hobiese algun desacato por do hobiese de castigar á algunos; y así, los hobo de complacer, y mandó apercebir para que otro dia se volviesen desde allí para el puerto de los Reyes; y otro dia de mañana envió dende allí al capitán Francisco de Ribera, que se le ofreció con seis cristianos y con la guía que sabía el camino, para que él y los seis cristianos y once indios principales fuesen con él, y los aguardasen y acompañasen, y no los dejasen hasta que los volviesen donde el Gobernador estaba, y les apercebió que si los dejaba que los mandaría castigar; y así, se partieron para Tapua, llevando consigo la guía que sabía el camino; y el Gobernador se partió tambien en aquel punto para el puerto de los Reyes con toda la gente; y así, se vino en ocho dias al puerto, bien descontento por no haber pasado adelante.

## CAPITULO LXVI.

De cómo querían matar á los que quedaron en el puerto de los Reyes.

Vuelto al puerto de los Reyes, el capitán Juan Romero, que había allí quedado por su teniente, le dijo y certificó que dende á poco que el Gobernador había partido del puerto, los indios naturales de él y de la isla que está á una legua del puerto, trataban de matar todos los cristianos que allí habían quedado, y tomarles los bergantines, y que para ello hacían llamamiento de indios por toda la tierra, y estaban juntos ya los guaxarapos, que son nuestros enemigos, y con otras muchas generaciones de otros indios, y que tenían acordado de dar en ellos de noche, y que los habían venido á ver y á tentar so color de venir á rescatar, y no les traían bastimentos, como solían, y cuando venían con ellos era para espiarlos; y claramente le habían dicho que le habían de venir á matar y destruir los cristianos; y sabido esto, el Gobernador mandó juntar á los indios principales de la tierra, y les mandó hablar y amonestar, de parte de su majestad, que asosegasen y no quebrantasen la paz que ellos habían dado y asentado, pues el Gobernador y todos los cristianos le habían hecho y hacían buenas obras como amigos, y no les habían hecho ningun enojo ni desplacer, y el Gobernador les había dado muchas cosas, y los defendería de sus enemigos; y que si otra



cosa liciesen, los ternian por enemigos y les haria guerra; lo cual les apercibió y dijo estando presentes los clérigos y oficiales, y luego les dió bonetes colorados y otras cosas, y prometieron de nuevo de tener por amigos á los cristianos, y echar de su tierra á los indios que habian venido contra ellos, que eran los guaxarapos y otras generaciones. Dende á dos dias que el Gobernador hobo llegado al puerto de los Reyes, como se halló con tanta gente de españoles y indios, y esperaba con ellos tener gran necesidad de hambre, porque á todos habia de dar de comer, y en toda la tierra no habia mas bastimento de lo que él tenia en los bergantines que estaban en el puerto, lo cual estaba muy tasado, y no habia para mas de diez ó doce dias para toda la gente, que eran, entre cristianos y indios, mas de veinte mil; y visto tan gran necesidad y peligro de morirse toda la gente, mandó llamar todas las lenguas, y mandólas que por los lugares cercanos á ellos le fuesen á buscar algunos bastimentos mercados por sus rescates, y para ello les dió muchos; los cuales fueron, y no ballaron ningunos; y visto esto, mandó llamar á los indios principales de la tierra, y preguntóles adónde habrian, por sus rescates, bastimentos; los cuales dijeron que á nueve leguas de allí estaban en la ribera de unas grandes lagunas unos indios que se llaman arianicosies, y que estos tienen muchos bastimentos en gran abundancia, y que estos darian lo que fuese menester.

## CAPITULO LXVII.

De cómo el Gobernador envió á buscar bastimentos al capitán Mendoza.

Luego que el Gobernador se informó de los indios principales del puerto, mandó juntar los oficiales, clérigos y capitanes y otras personas de experiencia, para tomar con ellos acuerdo y parecer de lo que debia hacer, porque toda la gente pedia de comer, y el Gobernador no tenia qué les dar, y estaban para se le derramar y ir por la tierra adentro á buscar de comer; y juntos los oficiales y clérigos, les dijo que ya vian la necesidad y hambre, que era tan general, que padescian, y que no esperaba menos que morir todos si brevemente no se daba orden para lo remediar, y que él era informado que los indios que se llaman arianicosies tenian bastimentos, y que diesen su parecer de lo que en ello debia de hacer; los cuales todos juntamente le dijeron que debia enviar á los pueblos de los indios la mayor parte de la gente, así para se mantener y sustentar como á comprar bastimento, para que enviasen luego á la gente que consigo quedaba en el puerto, y que si los indios no quisiesen dar los bastimentos comprándoselos, que se los tomasen por fuerza; y si se pusiesen en los defender, los hiciesen guerra hasta se los tomar; porque atenta la necesidad que habia, y que todos se morian de hambre, que del altar se podia tomar para comer; y este parecer dieron firmado de sus nombres; y así, se acordó de enviar á buscar los bastimentos al dicho capitán, con esta instruccion:

«Lo que vos el capitán Gonzalo de Mendoza habeis de hacer en los pueblos donde vais á buscar bastimentos para sustentar esta gente porque no se me muera de hambre, es, que los bastimentos que así mercáredes,

habeislos de pagar muy á contento de los indios socorinos y sococios, y á los otros que por la comarca están poblados, y decirles heis de mi parte que estoy maravillado de ellos cómo no me han venido á ver, como lo han hecho todas las otras generaciones de la comarca; y que yo tengo relacion que ellos son buenos, y que por ello deseo verlos y tenerlos por amigos, y darles de mis cosas, y que vengan á dar la obediencia á su majestad (como lo han hecho todos los otros); y haciéndolo así, siempre los favoreceré y ayudaré contra los que los quisieren enojar; y habeis de tener gran vigilancia y cuidado que por los lugares que pasáredes de los indios nuestros amigos no consintais que ninguna de la gente que con vos llevais entren por sus lugares ni les hagan fuerza ni otro ningun mal tratamiento, sino que todo lo que rescatáredes y ellos os dieren, lo pagueis á su contento, y ellos no tengan causa de se quejar; y llegado á los pueblos, pediréis á los indios á do vais, que os den de los mantenimientos que tuvieren, para sustentar las gentes que llevais, ofresciéndoles la paga y rogándoselo con amorosas palabras, y si no os lo quisieren dar, requerírselo heis una, y dos, y tres veces, y mas, cuantas de derecho pudiéredes y debiéredes, y ofresciéndoles primero la paga; y si todavía no os lo quisieren dar, tomarlo heis por fuerza; y si os lo defendieren con mano armada, hacerles heis la guerra, porque la hambre en que quedamos no sufre otra cosa; y en todo lo que sucediere adelante os habed tan templadamente, cuanto conviene al servicio de Dios y de su majestad; lo cual confio de vos, como de servidor de su majestad.»

## CAPITULO LXVIII.

De cómo envió un bergantín á descubrir el rio de los xarayes, y en él al capitán Ribera.

Con esta instruccion envió al capitán Gonzalo de Mendoza, con el parecer de los clérigos y oficiales y capitanes, y con ciento y veinte cristianos y seiscientos indios flecheros, que bastaban para mucha mas cosa, y partió á 15 dias del mes de diciembre del dicho año; y los indios naturales del puerto de los Reyes avisaron al Gobernador, y le informaron que por el rio del Igatu arriba podian ir gentes en los bergantines á tierra de los indios xarayes, porque ya comenzaban á crescer las aguas, y podian bien los navíos navegar; y que los indios xarayes y otros indios que están en la ribera tenian muchos bastimentos, y que asimesmo habia otros brazos de rios muy caudalosos que venian de la tierra adentro y se juntaban en el rio del Igatu, y habia grandes pueblos de indios, y que tenian muchos mantenimientos; y por saber todos los secretos del dicho rio, envió al capitán Hernando de Ribera en un bergantín, con cincuenta y dos hombres, para que fuesen por el rio arriba hasta los pueblos de los indios xarayes, y hablase con su principal y se informase de lo de adelante, y pasase á los ver y descubrir por vista de ojos; y no saliendo en tierra él ni ninguno de su compañía, excepto la lengua con otros dos, procurase ver y contratar con los indios de la costa del rio por donde iba, dándoles dádivas y asentando paces con ellos, para que volviere bien informado de lo que en la tierra habia, y para ello le dió una instruccion con muchos rescates, y por ella

y de palabra le informó de todo aquello que convenia al servicio de su majestad y al bien de la tierra; el cual partió y hizo vela á 20 dias del mes de diciembre del dicho año.

Dende algunos dias que el capitán Gonzalo de Mendoza habia partido con la gente á comprar los bastimentos, escribió una carta cómo al tiempo que llegó á los lugares de los indios arianicosies habia enviado con una lengua á decir cómo él iba á su tierra á les rogar le vendiesen de los bastimentos que tenian, y que se los pagaria en rescates muy á su contento, en cuentas y cuchillos y cuñas de hierro (lo cual ellos tenian en mucho), y les daria muchos anzuelos; los cuales rescates llevó la lengua para se los enseñar para que los vieses; y que no iban á hacerles mal ni daño ni tomalles nada por fuerza; y que la lengua habia ido, y habia vuelto huyendo de los indios, y que habian salido á él á lo matar, y que le habian tirado muchas flechas; y que decian que no fuesen los cristianos á su tierra, y que no les querian dar ninguna cosa; antes los habian de matar á todos, y que para ello les habian venido á ayudar los indios guaxarapos, que eran muy valientes; los cuales habian muerto cristianos, y decian que los cristianos tenian las cabezas tiernas, y que no eran recios, y que el dicho Gonzalo de Mendoza habia tornado á enviar la misma lengua á rogar y requerir los indios que les diesen los bastimentos, y con él envió algunos españoles que vieses lo que pasaba; todos los cuales habian vuelto huyendo de los indios, diciendo que habian salido con mano armada para los matar, y les habian tirado muchas flechas, diciendo que se saliesen de su tierra, que no les querian dar los bastimentos; y que visto esto, que él habia ido con toda la gente á les hablar y asegurar; y que llegados cerca de su lugar, habian salido contra él todos los indios de la tierra, tirándoles muchas flechas, y procurándoles de matar, sin les querer oír ni dar lugar á que les dijese alguna cosa de las que les querian hablar; por lo cual en su defensa habian derrocado dos de ellos con arcabuces, y como los otros los vieron muertos, todos se fueron huyendo por los montes. Los cristianos fueron á sus casas, adonde habian hallado muy gran abundancia de mantenimientos de maíz y de mandubies, y otras yerbas y raíces y cosas de comer; y que luego con uno de los indios que habia tomado preso envió á decir á los indios que se viniesen á sus casas, porque él les prometia y aseguraba de los tener por amigos, y de no les hacer ningun daño, y que les pagaria los bastimentos que en sus casas les habian tomado cuando ellos huyeron; lo cual no habian querido hacer; antes habian venido á les dar guerra adonde tenian sentado el real, y habian puesto fuego á sus propias casas, y se habian quemado mucha parte de ellas, y que hacian llamamiento de otras muchas generaciones de indios para venir á matarlos, y que así lo decian, y no dejaban de venir á les hacer todo el daño que podian. El Gobernador le envió á mandar que trabajase y procurase de tornar los indios á sus casas, y no les consintiese hacer ningun mal ni daño ni guerra, antes les pagase todos los bastimentos que les habian tomado, y les dejasen en paz, y fuesen á buscar los bastimentos por otras partes; y luego le tornó á avisar el

capitán cómo los habia enviado á llamar y asegurar para que se volviessen á sus casas, y que les tenia por amigos, y que no les haria mal, y los trataria bien; lo cual no quisieron hacer, antes continuo vinieron á hacerle guerra y todo el daño que podian con otras generaciones de indios que habian llamado para ello, así de los guaxarapos y guatos, enemigos nuestros, que se habian juntado con ellos.

## CAPITULO LXIX.

De cómo vino de la entrada el capitán Francisco de Ribera.

A 20 dias del mes de enero del año de 544 años vino el capitán Francisco de Ribera con los seis españoles que con él envió el Gobernador y con la guia que consigo llevó, y con tres indios que le quedaron, de los once que con él envió de los guaranies; los cuales todos envió, como arriba he dicho, para que descubriese las poblaciones y las vieses por vista de ojos dende la parte donde el Gobernador se volvió; y ellos fueron su camino adelante en busca de Tapuaguazu, donde la guia decia que comenzaban las poblaciones de los indios de toda la tierra; y llegado con los seis cristianos, los cuales venian heridos, toda la gente se alegró con ellos, y dieron gracias á Dios de verlos escapados de tan peligroso camino; porque en la verdad el Gobernador los tenia por perdidos, porque de los once indios que con ellos habian ido, se habian vuelto los ocho, y por ello el Gobernador hobo mucho enojo con ellos y los quiso castigar, y los indios principales sus parientes le rogaban que los mandase ahorcar luego como se volvieron, porque habian dejado y desamparado los cristianos, habiéndoles encomendado y mandado que los acompañasen y guardasen hasta volver en su presencia con ellos, y que pues no lo habian hecho, que ellos merecian que fuesen ahorcados, y el Gobernador se lo reprehendió, con apercibimiento que si otra vez lo hacian los castigaria, y por ser aquella la primera les perdonaba, por no alterar á todos los indios de su generacion.

## CAPITULO LXX.

De cómo el capitán Francisco de Ribera dió cuenta de su descubrimiento.

Otro dia siguiente pareció ante el Gobernador el capitán Francisco de Ribera, trayendo consigo los seis españoles que con él habian ido, y le dió relacion de su descubrimiento, y dijo que después que dél partió en aquel bosque de do se habian apartado, que habian caminado por do la guia lo habia llevado veinte y un dia sin parar, yendo por tierra de muchas malezas, de arboledas tan cerradas, que no podian pasar sin ir desmontando y abriendo por do pudiesen pasar, y que algunos dias caminaban una legua, y otros dos dias que no caminaban media, por las grandes malezas y breñas de los montes, y que en todo el camino que llevaron fué la via del poniente; que en todo el tiempo que fueron por la dicha tierra comian venados y puercos y dantas que los indios mataban con las flechas, porque era tanta la caza que habia, que á palos mataban todo lo que querian para comer, y ansimismo habia infinita miel en lo hueco de los árboles, y frutas salvajes, que habia para mantener toda la gente que venia al dicho descubri-